

# MARIANO BAQUERO: PERFIL HUMANO Y MURCIANISMO A TRAVES DE «LITERATURA MURCIA» (\*)

P O R

JUAN BARCELO JIMENEZ

Entre los años 1950 y 1984 discurre la vida profesional de Mariano Baquero Goyanes en esta Universidad de Murcia, que hoy, junto con la Academia «Alfonso X el Sabio», rinde un tributo de recuerdo póstumo a su fructífera labor, a su magisterio edificante, a sus años de entrega noble y sincera, a la amistad que prodigó con creces y sin medida a todos, en una palabra, a su acendrado murcianismo, que si ciertamente era de adopción, todos estamos convencidos que fue tan profundo que nos dejaba empequeñecidos a los nacidos a la sombra de la Torre. Por ello, su recuerdo proyectará aliento diario a las generaciones estudiantiles de esta Facultad, y será norte y guía de los profesores y amigos que tuvimos la suerte de aprender en sus escritos, en sus conversaciones, en su ejemplo y en su vivir.

Baquero llega a Murcia, muy joven, con un bagaje cultural envidiable, y pone enseguida al servicio de su cátedra una metodología rigurosa, un saber humanístico que sustentaba su especialidad literaria, y empieza a configurarse tempranamente lo que sería en muy poco tiempo la consa-

---

(\*) Palabras de Juan Barceló Jiménez en el homenaje ofrecido a la memoria de Mariano Baquero Goyanes por la Academia Alfonso X el Sabio el día 13 de noviembre de 1984, en el Aula Magna de la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia.



grada imagen del maestro; díganlo si no, la legión de discípulos que hoy ocupan destacados puestos en la docencia y en la investigación. Junto al joven, ya maestro, nuestro actual Decano Prof. Muñoz Cortés, forma terna con el venerable Prof. Valbuena, a quien dicho sea de paso esta Universidad olvidó en su día el homenaje y el recuerdo que tan dignamente merecía. Los tres profesores fueron durante algunos cursos los más directos mentores de tantas vocaciones hacia las disciplinas lingüísticas y literarias, y lo que puede dudarse hoy, es que gracias a sus esfuerzos, los estudios filológicos, recién nacidos en nuestra Facultad, adquirieron fundamentación y prestigio. Al paso de los días, más que de los años, el Prof. Baquero se iba compenetrando con la ciudad, con sus instituciones culturales y con sus gentes, sobre todo con aquellas personas —universitarias o extrauniversitarias— que sintieran inquietudes por las actividades del espíritu. En estos momentos una enumeración de su habitual mundo social durante su larga estancia en Murcia, nos daría la clave de su espíritu selecto, pero abierto a todos y a todo lo relacionado con el saber, con el crear, con la cultura murciana, con su Universidad, con sus verdaderos amigos. En algún momento sus compañeros llegamos a pensar en su pasajera estancia en Murcia, como ocurría con otros profesores; sin embargo, pronto nos demostró que Murcia era su nueva patria chica, su «museo del discreto» para poder trabajar con relajada tranquilidad, y por si ello no abonara lo suficiente, contrae matrimonio con una murciana, y aquí asienta el vínculo de una vida familiar que daría sus frutos en los hijos nacidos bajo la mirada maternal de nuestra Patrona. Murcia, como tantas veces, había ganado la batalla, y el Prof. Baquero renunciaría a Universidades de más estirpe, a puestos de más relevancia, y se consagraba por entero y por vida a su familia, a Murcia y a su Universidad. Si en este sentido Baquero había renunciado a empresas más relumbranas y universales, su prestigio como profesor, como investigador y crítico trascendía de la esfera local e inundaba los ámbitos nacionales y extranjeros. Baquero era conocido día a día más como indiscutible especialista sobre los géneros narrativos de la literatura. Esto constituiría, sin duda, y aún pensando en su modestia, su gran satisfacción, como para nosotros, murcianos, constituye un orgullo el que sus renunciaciones y amor a nuestra tierra, hicieran posible su convivencia hasta el último momento de su vida.

En el año 1937 —diciembre—, teniendo en cuenta los méritos que concurren en su persona, en cuanto a su labor de cátedra en la Universidad y a sus investigaciones sobre literatura y escritores de esta región, la Academia «Alfonso X el Sabio» le nombra Miembro Numerario. Toma posesión solemne del cargo el 10 de marzo de 1970, leyendo su discurso



de ingreso *Visualidad y perspectivismo en las Empresas de Saavedra Fajardo*. Es contestado por el Académico Dr. Muñoz Cortés. En 1976, reestructurada la Academia, es elegido por unanimidad Vicedirector de la Institución, cargo que ostentaba hasta su fallecimiento. Del quehacer, actividad y colaboración de Baquero en la Academia, doy cumplida cuenta en un artículo de *Monteagudo*. En sesión necrológica, unos días después de su muerte, acuerdan los asistentes celebrar un acto en su recuerdo, y en otra ocasión, hacerlo en colaboración con esta Facultad de Letras. Al mismo tiempo editar un libro que recogiese trabajos relativos a Murcia y ya publicados por Baquero en otros medios de difusión. La idea unánime e inicial, es hoy realidad en el libro que voy a presentar ante Vds. con el título *Literatura de Murcia*, y que corresponde al núm. 60 de la Colección *Biblioteca Murciana de Bolsillo*. Sin entrar en un minucioso detalle de la publicación, que por supuesto a nadie excusaría de su lectura, intento dar un avance de urgencia, sobre todo porque pienso en la relación del contenido de los trabajos con la personalidad del autor y con su amor a nuestra tierra. Los títulos que se incluyen, y que se vislumbran por el de la obra, tienen un denominador común: se trata de estudios de literatura murciana debidos a diversas motivaciones del autor, y que publicados anteriormente, ahora se recogen en volumen para más cómoda lectura y consulta. Analizados en su conjunto se observa que en todos late ese entusiasmo por la literatura creada en Murcia desde los Siglos de Oro hasta nuestros días; es decir, nos encontramos con el murcianismo que antes indicaba en el Prof. Baquero, y que completan en el ámbito de sus trabajos esa dimensión universal que demuestra al enfrentarse con temas específicos y concretos de la literatura: pensemos en sus estudios sobre formas y estructuras de la novela, en el perspectivismo de obras maestras de la literatura, o en sus magistrales estudios sobre el cuento, facetas del maestro de la crítica y de la interpretación de la obra literaria que le han proporcionado una dimensión y un prestigio internacional. Lo cual indica, en el caso de los trabajos que se incluyen en el presente libro, no sólo la admiración de Baquero por lo local, sino el haber destacado los valores universales de los escritores murcianos.

Si agrupamos los estudios incluidos en *Literatura de Murcia*, encontramos tres grupos, que a mi modesto entender, va cada uno ligado a otros tantos conceptos o motivaciones: A) Trabajos en los que aplica su postura y metodología críticas: el perspectivismo; B) Aquellos que pueden considerarse como ensayos, que son un modelo de interpretación subjetiva y de atinadas intuiciones; y C) Los que pudiéramos agrupar como Varios, que sin perder el rigor y la profundidad, surgen en Baquero por motivos más o menos circunstanciales. No se han incluido en el libro,



por razones de espacio, prólogos de obras, a excepción de los que significan un estudio completo de la obra total del autor—, ni las contestaciones a Discursos de Ingreso de Académicos.

A.—Está el primer grupo constituido por dos estudios: *Perspectivismo en el Conde de Lucanor* y *Visualidad y perspectivismo en las «Empresas» de Saavedra Fajardo*. Todos sabemos que el punto de vista que Baquero ha empleado para estudiar la obra literaria, y que se ha generalizado como el «perspectivismo», es lo que ha constituido su base para una rigurosa y completa interpretación. Teóricos de la crítica literaria reconocen hoy la autoridad universal del Prof. Baquero en este terreno, y hasta lo consideran como pionero y anticipador del formalismo estructuralista en España. Ciertamente, y no perdiendo de vista a Ortega, parece que intuye conceptos básicos que después aplican otros criterios a propósito de la interpretación de obras literarias o de escritores. Lo curioso, y que acertadamente se ha dicho, es que Baquero ha tenido siempre en cuenta el «punto de vista», pero al mismo tiempo el texto, y no siendo esclavo a las demasías de la metalengua, está siempre ligado a sus propias intuiciones, manteniendo fidelidad al lenguaje expresivo y literario. Por éstas y otras razones su situación en la crítica española, es ciertamente privilegiada. En esta línea se sitúan los trabajos citados. El primero forma parte del homenaje a don Juan Manuel, analizando el *Conde de Lucanor* desde diversas perspectivas ante el posible y deliberado engaño con presunto fondo moral. Ya lo indica Baquero: «Pero lo que, en definitiva, nos presenta don Juan Manuel en el *Conde de Lucanor* no es un laberinto óptico, sino moral». Analiza el perspectivismo de la opinión, o cambios de puntos de vista, que nos llevaría, partiendo de don Juan Manuel, al dualismo paradójico, extraído del ser-parecer, tan manoseado después en el barroco. Este dualismo se da igualmente en las *Empresas* de Saavedra Fajardo, analizando Baquero lo óptico y lo visual, constituyendo, pues, la tesis fundamental de *Visualidad y perspectivismo en las «Empresas» de Saavedra Fajardo*, trabajo con el que ingresa en la Academia.

B.—*Trabajos de investigación a modo de ensayos*: La figura murciana preferida por Baquero es el universal don Diego Saavedra Fajardo. En este aspecto sorprende los profundos conocimientos y la vasta erudición de Baquero al enjuiciar y analizar temas del Siglo de Oro, lo que le da una dimensión y preparación generalizada sobre la literatura, y no la consideración, a veces sospechada por algunos, de que Baquero era un especialista de la literatura de los siglos XIX y XX. A Saavedra le dedica en este libro, aparte del trabajo citado sobre las «Empresas», cuatro estudios: *El tema del gran teatro del mundo en las «Empresas» de Saavedra Fajardo*, *D. S. F. Fallimur opinione*, *S. F. y Zabaleta* y *D. S. F. Praesidia*



*maiestatis*. Es el primero un profundo y agudo estudio del tan barroco tema del gran teatro del mundo —y que tan magistralmente estudió Valbuena en Calderón—, perfectamente traído y aplicado por S. F. hacia el plano ascético-moral, destacando Baquero que lo que pudo haber sido aviso de buen gobierno para pocos, se convierte en permanente lección para los hombres de todos los tiempos. En *Fallimur opinione*, desarrolla Baquero el tema del engaño, conexionado con el ideario barroco de Saavedra. Breve trabajo, pero agudo, profundo, de síntesis, de esquemas orientadores e interpretativos de algo que late por doquier en nuestra literatura clásica. *Saavedra Fajardo y Zabaleta*, es un ensayo modelo de finas intuiciones, con motivo del elogio de la palmera por el murciano, frente al elogio del ciprés por Zabaleta. Pero lo anecdótico sólo es para Baquero un pretexto, ya que lo que intuye es la simbología de los dos árboles tan mediterráneos como los citados. Frente a la exuberante descripción de los murcianos —Baquero cita también a Polo de Medina— destaca la melancólica imagen del jardín de Zabaleta, memento de la muerte. Pienso que Baquero generaliza el tema, tratado desde Berceo a Gerardo Diego, a propósito de los dos escritores del Siglo de Oro. En *Praesidia maiestatis* analiza, y en esta ocasión se sirve de su sensibilidad y conocimientos musicales, una Empresa de Saavedra Fajardo, cuyo tema central es la clemencia y la severidad.

Y voy a incluir en este apartado un trabajo del Prof. Baquero, que siempre ha sido de mi preferencia, aunque en el montante general de su obra pudiera ser considerado como de tono menor. Me refiero a *Naranjos y claveles en el jardín poético de Polo de Medina*, publicado primero en *Monteagudo*, después en el *Libro de Polo de Medina*, y hoy reproducido en el que comentamos. Baquero, un hombre con partida de nacimiento de la Castilla interior, con crianza y juventud en tierras brumosas y fabriles de Asturias, llega a Levante, a Murcia. Inmediatamente se identifica con estas tierras de luz, de sol y de flores. Y abandonando temporalmente autores de la España norteña, se encariña con la prosa de los escritores levantinos —Azorín, Miró— y con los valores de la tierra —Saavedra Fajardo y Polo de Medina—. Los trabajos dedicados a estos escritores demuestran su entusiasmo. Estrofas de las *Academias del Jardín* de Polo de Medina le sugieren un magnífico canto a Murcia, siendo esta vez protagonistas el naranjo y el clavel. Pero el tratamiento no es una mera interpretación descriptiva, sino profunda reflexión sobre temas trascendentales del barroco, e incluso comparación con autores posteriores levantinos —Blasco Ibáñez, Azorín, Miró—, ante los que no decae, a juicio de Baquero, el autor de *Ocios de la Soledad*. Baquero ha querido en esta ocasión realizar una exaltación del jardín murciano, evocando y expli-



cando uno de los mejores momentos de la poesía de Polo de Medina, dentro de la lírica floral renacentista y barroca. Pero no me resisto a transcribir un fragmento del trabajo:

«Se trata, pues, de un típico jardín levantino, penetrado de huerta, en el que la flor alterna junto al árbol frutal, en densa acumulación barroca, por la que corre, sin embargo, un airecillo predieciochesco, rococó, el de la puntual medida de la tijera», el del recorte geométrico de la despeinada vegetación, reducida aquí a «afeitados naranjos»...

¿Es posible, pregunto, una más afortunada intuición literaria, o un amor tan intenso hacia las cosas de Murcia, como se da en este texto de Baquero? ¡Naranjos de las plazas de Belluga y de la Cruz, que tantas veces observaría al caer la mañana el Profesor en ruta hacia su casa!

C.—*Trabajos varios*: Constituyen el tercer grupo, y son debidos a diversas circunstancias: necrologías, prólogos, estudios, a los que Baquero siempre estaba abierto y dispuesto, por lo que a todos une un lazo común: la amistad. Se ha destacado con insistencia, sobre todo con ocasión de su muerte, que una de las muchas virtudes de Baquero era el sentido noble y sincero que tenía de la amistad. De esto podrían, o podríamos dar testimonio, muchas personas más o menos relacionadas profesionalmente con él. Pero, ¿qué concepto de tal virtud tenía? Permítanme la digresión de otro texto suyo, tomado de la contestación a Paco Alemán cuando éste ingresa en la Academia:

«Se me ocurre, entonces, que lo mejor es mantenerme en el que durante un cuarto de siglo, ha venido siendo el plano habitual de mi relación y trato con Francisco Alemán: el de una sostenida y cada vez más firme amistad, desde que, en 1950, recién llegado a Murcia para incorporarme a mi cátedra universitaria, conocía este escritor».

En esta amistad sincera, de inicial motivación de cultivo de géneros afines, uno como creador, el otro como investigador, creo que se simboliza la amistad con sus otros, con sus innumerables amigos, que crecían día a día, con delicada selección, y que jamás empañaría su ecuanimidad, su rigor y sentido objetivo al enjuiciar cualquier obra de sus amigos. Por eso, en los trabajos que restan del libro, la palabra amistad aparece con frecuencia, llevado su empleo al máximo sentido de su amplia generosidad. Pero al mismo tiempo dejan entrever su interés por lo actual, por los escritores de la Murcia que vivió, por los artistas, por la investigación, por la cultura murciana. Caben por lo tanto, desde un sentido



nostálgico, a la par que esclarecedor, el artículo dedicado a *Cántico* de Jorge Guillén, y las notas más alentadoras y constructivas que dedica en *Narradores murcianos* a los jóvenes escritores. No podía ser ajena a su sensible retina de gustador de la mejor prosa, la exquisita sensibilidad de narrador de don José Ballester Nicolás, al analizar con primorosa técnica y afecto las novelas *Otoño en en la ciudad* y *Sueños*. A Ballester lo emparenta con Azorín y Miró en la descripción y captación del paisaje, con otros novelistas en la técnica empleada. Destaca la amistad, la bondad, el murcianismo y el mecenazgo en un artículo necrológico dedicado a Carlos Ruiz Funes, y en este caso, como en el que le dedica a Antonio Pérez Gómez en relación con la literatura murciana de cordel, se muestra agradecido por lo que ambos próceres de la cultura murciana habían hecho por la revista *Monteagudo*, que fundó y tantos años dirigió el propio Baquero. *Carpe y la Universidad* pone de manifiesto su sensibilidad para la pintura, y su temprana creencia en el valor del pintor murciano, igualmente asiduo colaborador de las empresas culturales de los círculos intelectuales de Murcia. Su satisfacción por el nombramiento de Carmen Conde como primera mujer Académica de la Lengua, está de manifiesto en el artículo que le dedica. Pero hay dos trabajos en este apartado que merecen, por su profundidad y sentido crítico una mención especial, aunque por acasos del destino fue igualmente la muerte el motivo que invita a Baquero a su redacción. Me refiero al prólogo-estudio de la edición de *Cuentos* de Paco Alemán, que por encargo de la Academia realiza. Baquero se encarga de estructurar una rigurosa y representativa selección de cuentos ya publicados por Paco Alemán, y que ahora se reúnen en edición póstuma de la Academia. El trabajo de Baquero, como podrán apreciar por su lectura, es magistral, y aunque recuerde ideas suyas apuntadas en otras ocasiones, hace un estudio de la técnica, de la prosa y de la habilidad narrativa del escritor, al mismo tiempo que se refiere en detalle a los más representativos ejemplos. Baquero consagra definitivamente a Paco Alemán dentro de la narrativa corta, a nivel de la literatura nacional. El otro artículo surge también como hijo de las circunstancias. La imprevista muerte de Paco Cano Pato —uno de nuestros mejores poetas contemporáneos—, induce a la Academia a la celebración de un homenaje en su memoria. Se piensa en la edición de su obra completa, reuniendo en un volumen los dos libros que el poeta había publicado: *El ámbito del lirio e Imagen y verso*, y agregar el contenido de otro inédito, pues no llegó a publicarlo al autor. La edición fue encargada por la Academia al Prof. Baquero, y éste puso manos en la obra recopilando composiciones inéditas o publicadas en revistas, las dos obras citadas, más la que había publicado el poeta, consiguiendo un volumen que tituló *La palabra encendida*, en recuerdo de la obra que no publicó el poeta.



Si interesante es disponer de la producción poética del escritor fallecido, no es menor la importancia que supone el estudio que precede, pues en él, el Prof. Baquero, no sólo estudia la poesía de Cano Pato con su maestría y saber habituales, sino que centra la figura del poeta murciano dentro del panorama de la lírica española actual; señalando su punto de partida —generación del 27—, analiza las influencias que encuentra y las raíces de su poesía y destaca la recia personalidad del poeta y el sentido murcianista en que se desenvuelve su temática. En fin, modelo de estudio objetivo, detallado, profundo, científico, de interpretación rigurosa y actual, en una palabra, de los que consagran a un escritor. Estas notas terminan con la referencia al trabajo *La poesía de Sánchez Rosillo, redescubrimiento de la claridad*, referido al poeta que ya consagrado por otros libros publicados, se nos reveló un día por la concesión del Adonais. Baquero, junto a la estimación de la poesía de Rosillo, destaca el sentido de la claridad, que en medio de tantas convulsiones de la pluma, un poeta como Sánchez Rosillo produce un estimulante relajamiento y un deleitoso gustar de la verdadera poesía.

Y para terminar diré, que este libro que ha editado la Academia en memoria del que fuera más ilustre de sus miembros, no es sino la expresión, quizá material, de lo mucho que la Institución le debía. Le debía y pudo haber realizado en vida, y con ello quiero asentir a lo que nuestro Director, Dr. Torres Fontes, tantas veces ha indicado con motivo de los homenajes. Pero la vida es así. Un libro que hemos preparado y editado con cariño y al mismo tiempo con dolor sentido, dolor que día a día nos proporciona su recuerdo. Un libro que intencionadamente es de temática murciana, y como se observa en su contenido, todos los trabajos están relacionados con su quehacer en la Universidad o en la Academia. Pero este testimonio externo, aunque muy mimado por la Academia, jamás podrá suplir el sentimiento, el cariño y el recuerdo que cada uno de nosotros tendremos siempre al Académico, al compañero, al amigo: a Mariano Baquero Goyanes.

